

lógica se sigue, en muchos casos, hasta las últimas consecuencias. Así, por ejemplo, al comienzo del estudio de la Teología de Pablo se analizan los textos que el apóstol de las gentes recibió de la tradición anterior a él, y de la misma manera antes del estudio de los Sinópticos dedican unos apartados al estudio de la teología de la fuente Q y del relato primigenio de la Pasión. Otro aspecto que ilustra esta elección es el retrasar el estudio de lo que el autor denomina Teología post-paulina —Colosenses, Efesios, cartas pastorales y Hebreos— hasta después de los escritos joánicos; y de manera semejante, el estudio del Apocalipsis se retrasa hasta después de la teología post-paulina. Pero, junto a estos elementos, hay otros puntos que contribuyen a dar unidad al libro. Por ejemplo, el autor trata siempre los motivos centrales que constituyen el mensaje de cada libro, pero no suele faltar en el estudio un apartado dedicado a la cristología explícita del libro, al estilo de vida cristiano que supone, etc.

Esta descripción de contenidos, unida al conocimiento que el lector tenga de la labor investigadora de Gnllka, puede ayudar a formarse un juicio sobre el volumen. Estamos ante un libro que sin llegar a ser de divulgación —el público que exige es un público culto— recorre de manera homogénea y crítica las principales cuestiones del Nuevo Testamento. El punto de vista, como se ha dicho, es el histórico, con lo que el autor se sitúa en diálogo con aquellos autores que han visto el mensaje cristiano en el marco más general de la historia de las religiones. Esta opción conlleva también una actitud: Gnllka no se contenta con exponer los asuntos, sino que debe dialogar con la bibliografía existente —sea del corte que sea— sobre las cuestiones suscitadas. Eso hace que la solución de

algunos puntos tal vez le parezca a algún lector excesivamente minimalista, pero el autor expone sus convicciones desde una perspectiva teológica inclusiva: busca más lo que puede construir que una apología de las diferencias.

La bibliografía —en la que domina la de lengua alemana— está repartida en tres secciones: hay someras referencias en notas a pie de página, hay un elenco propio al final de cada uno de los 25 apartados del volumen, y hay una bibliografía de carácter general al final del libro. Un índice de materias, bastante desarrollado, y un índice de citas bíblicas completan el trabajo. La traducción del libro es de un correcto castellano y no tiene apenas errores tipográficos. Como se ha dicho en el primer párrafo, el libro resulta un buen complemento a los otros dos volúmenes del autor. Con este bagaje, el lector tendrá una cumplida idea de la trascendencia de cuanto puede leer en el Nuevo Testamento.

Vicente Balaguer

Luke Timothy JOHNSON, *Religious Experience in Earliest Christianity: A Missing Dimension in New Testament Studies*, Fortress Press, Minneapolis 1998, 199 pp., 15 x 22,5.

Este libro recoge las conferencias que Luke Timothy Johnson, profesor en Emory University, dio en el Princeton Theological Seminary en 1997. La idea central es que la metodología actual se sigue mostrando muy deficiente en lo que se refiere al estudio de la dimensión propiamente religiosa de la primera cristiandad, quizás debido en parte a que lo religioso es una realidad

particular y concreta. El método histórico-crítico no se ha mostrado por lo general muy cortés con la experiencia religiosa en cuanto tal y la abundancia de ese lenguaje en el NT no ha sido objeto del afán investigador y profundidad que se merece (el autor observa que han sido con frecuencia centros de investigación dedicados al estudio del fenómeno religioso los que, por las razones que sean, se llevan la palma en despreciar la experiencia religiosa en cuanto tal). Una solución sería el estudio fenomenológico de esa dimensión fundamental.

Los paradigmas «científicos» utilizados, sea el método histórico o el de historia de las religiones (*religionsgeschichtliche Schule*) han caído en prejuicios de uno u otro signo por miedo a incurrir, a su vez, en el prejuicio teológico. Johnson, por ejemplo, critica con vigor la postura de Jonathan Z. Smith, mostrando en páginas de gran interés que la más extraordinaria erudición puede hacer que se pierda lo que es propio de los primeros cristianos: sus mismas experiencias religiosas. Por otra parte Johnson conoce los obstáculos que existen en este tipo de análisis: su «invisibilidad» (¿cómo hacer una verificación de ellas?), la facilidad de «falsearlas» en simple decepción o en conducta fraudulenta, y la imposibilidad de que el estudioso permanezca «neutro» ante ellas.

Siguiendo a Joachim Wach, Johnson define «experiencia religiosa» como «una respuesta a algo que es percibido como último y primario, que implica a toda la persona, caracterizado por una intensidad peculiar, y que procede a la acción». Tres de estas experiencias de los primeros siglos cristianos reciben atención, como botón de muestra, en el resto del libro: los rituales de iniciación y la idea de perfección, el fenómeno de la glosolalia, y las «comidas cristianas».

Los tres casos son suficientes para entender que hay mucho todavía por descubrir en el aspecto específicamente religioso de los primeros cristianos.

Con su invitación a una aproximación fenomenológica, el conocido autor no propugna otro «método» más sino «una nueva manera de ver» que se muestra respetuosa, desde el inicio, con el lenguaje religioso como expresión de una respuesta a algo *real* y que merece ser estudiado con todo rigor. En su crítica de la obra de Jonathan Z. Smith, el Prof. Johnson, pone en evidencia el rigor de su empresa defendiendo lo religioso en toda su imperiosa y brillante realidad. A veces uno tiene la impresión de que ese campo de estudio ha sido privado de aquel sentido real (*reality*) que era para John Henry Newman característica esencial de lo religioso. El título original de las conferencias en Princeton era «el poder de la resurrección» y Timothy Johnson concluye este pequeño libro afirmando que «toda investigación no fundada en este hecho sino más bien en su negación puede que sea un estudio de una cosa u otra en la antigüedad, pero con toda seguridad no es un estudio de la primera cristiandad».

Álvaro de Silva

Frank J. MATERA, *New Testament Christology*, Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky 1999, 307 pp., 15 x 23, ISBN 0664256945.

Tanto la más reciente investigación sobre el Jesús histórico como los estudios cristológicos sistemáticos, han hecho necesario un libro como éste que ordena y resume las cristologías ya presentes en el Nuevo Testamento, es decir, sigue paso a paso, libro por libro, la reflexión teológica de aquellos cre-